



¡Este esqueleto de tierra, entrañas rocosas que surgieron del fondo de la mar, ruinas de volcanes; esta rojiza osamenta atormentada de sed! ¡Y qué hermosa! Claro está que para el que sabe buscar el íntimo secreto de la forma, la esencia del estilo, en la línea desnuda del esqueleto; para el que sabe descubrir en una calavera una hermosa cabeza".

Leche de Tabaiba. En Obras Completas. Quise comprar un ejemplar pero me dijeron que estaba agotados.

Para el último día dejé un lugar especial de la isla, y que desde luego no podía perderme: el Parque Natural de las dunas de Corralejo, en la zona norte. Me siguieron impresionando esas enormes playas vírgenes que son como un remanso de paz alejadas del ajeteo ciudadano, y disfruté de nuevo al sentirme acompañado solamente del batir del viento y el oleaje oceánico. Aún recuerdo como la arena rubia de sus dunas móviles iba de un lugar a otro, a capricho del viento, invadiendo en ocasiones la cercana carretera, o se sumergía en las limpias aguas que adquiría entonces una tonalidad azul turquesa. Esta arena, proveniente del Sahara, contrasta vivamente con la negruzca roca volcánica o las zonas esteparias y agrestes, que junto con el "malpais", cubren la mayor parte de la isla. Para el alojamiento sólo hay dos hoteles en las proximidades: el Tres Islas y el Oliva Beach. Enfrente se contempla, como un enorme reptil que emerge del agua: Isla Lobos -igualmente Parque Natural- lugar de nacimiento de la escritora Josefina Plá, y en la que Alberto Vázquez Figueroa ubicó el comienzo de la historia de su trilogía: Océano-Yaiza-Maradentro. Los lobos marinos, a que hace referencia su nombre -en realidad focas monje-, desaparecieron hace ya mucho de sus costas. No se permite la construcción en la misma.

En la población de La Oliva -capital de este municipio- me resultó interesante visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria del S.XVII que refleja la clásica arquitectura religiosa de Fuerteventura. Cerca se encuentra la Casa de los Coroneles del S. XVIII, uno de los monumentos históricos más emblemáticos del archipiélago canario. Actualmente se usa también como sala de exposiciones. En las proximidades llama poderosamente la atención una montaña con forma de un cono perfecto.

Aunque consciente de que me han quedado muchísimos lugares de interés por recorrer de Fuerteventura, me embarqué desde Corralejo, en uno de los ferrys de la compañía Fred Olsen, hacia Playa Blanca en la isla de Lanzarote. Pero la visita a la isla "Conejera", y con ella la emblemática obra de César Manrique, será ya tema de mi próximo escrito.

puesto a La Oliva (que a su vez se lo cedió a Puerto Cabras, hoy conocido como Puerto del Rosario). Lugares visitables de interés son: además de la iglesia, el Museo de Arqueología y El Centro Insular de Artesanía. La población se mantiene actualmente de las visitas de turistas.

Continué el recorrido pasando por la Vega de Río Palmas, lugar de peregrinación, en cuya iglesia se guarda la Virgen de la Peña patrona de la isla. Después de kilómetros de erial y viento llegué hasta al municipio de Pájara, en el fondo de un valle, población en la que me llevé una grata sorpresa al desembocar en un remanso de paz y frescor; la placita arbolada de laureles del pueblo. Contigua, la Iglesia de la Virgen de Regla, del siglo XVII, cuya portada es de piedra clara y con un estilo que parece de influencia azteca: figuras geométricas, soles, lunas, cabezas humanas con penachos, leones, cuernos etc. Toda una excepción a las construcciones típicas canarias de gran sobriedad en portadas, esquinas y torres, y que tienen ese contraste tan acusado del blanco de las fachadas con la negra piedra volcánica.

Salgo de la población y, por una estrecha carretera local, llego a la parte occidental de la isla; al caserío de Ajuy, pequeño pueblo de pescadores alejado de las rutas turísticas. Por un sendero, protegido por una barandilla de madera al borde del acantilado, descendí a unas grandes cuevas -al borde del agua- en cuyas alturas anidan las pardelas. Muy próximas se ven numerosas barcas

pescando. Ya de vuelta me detengo a comer en la terraza de un restaurante situado al lado mismo de una playa de arenas negras. En él me aclaran que el lugar visitado se llama Cala Negra y que es una zona muy rica en pesca. Naturalmente pidí pescado y me sirven una deliciosa "vieja" jareada -pez autóctono de canarias- con mojo y papas arrugadas. Mientras disfruto de la comida, acompañada de un buen vino blanco tinerfeño, observo como varios pescadores arrastran una barca, con frescos frutos del mar, hasta la playa.

En otra salida desde mi centro de operaciones, me dirigí al sur por una buena carretera; hacia la punta de Jandía. Me detuve en el trayecto a visitar la población de Gran Tarajal, la zona de mayor importancia comercial en esta parte de la isla, que pertenece al municipio de Tuineje. Dispone de un amplio paseo marítimo con una playa de arenas volcánicas muy finas, lo que aproveché para darme un baño. Pasé luego sin detenerme por Tarajalejo y llegué a La Lajita, donde se encuentra el parque temático más importante de la isla: La Lajita Oasis Park, que encontré cerrado. A partir de aquí se inicia la Península de Jandía en el istmo de La Pared, el cual dividía los dos reinos antes de la conquista: Maxorata y Jandía. Toda la zona es una continuidad de playas de arenas amarillas hasta llegar a la población de Morro Jable -pueblo pesquero y centro turístico-, en el que almorcé, naturalmente pescando; pero esta vez sancocado. No

continué más al sur ya que aquí se acabó la buena carretera y se necesitaría un todoterreno para seguir por pistas de tierra hasta el Faro de Jandía, o bien hacia las playas de Cofete y barlovento. Es una zona muy despoblada -que recorrí en fechas lejanas- en la que existe una enorme mansión, que según se decía era de unos alemanes, a los que se les relacionaba con una base de submarinos en la zona durante la 2ª guerra mundial.

Al día siguiente me desplazé a la capital de la isla, Puerto del Rosario, que estaba favorablemente cambiada y adornada con numerosas esculturas en rotondas calles y plazas. Fui exclusivamente a visitar una casa que data del S. XIX, ya que en ella se alojó el desterrado D. Miguel de Unamuno y Jugo desde el mes de

marzo hasta julio de 1924; casa que entonces era el "Hotel Fuerteventura" y en la que se ubicó el "Museo Unamuno". En mi recorrido por la Casa-Museo fui observando la reconstrucción del ambiente en que vivió en su destierro D. Miguel; los muebles y la misma mesa de estudio que le tenía cedida su amigo mayorero D. Ramón Castañeyra. En las paredes se encontraban algunos paneles ilustrativos con artículos, descripciones y diálogos de su obra, tanto de su estancia como su posterior exilio voluntario en Francia. Yo reproduzco a continuación uno de esos paneles en el que describe su impresión sobre la isla:

"¡Estas soledades desnudas, esqueléticas, de esta descarnada isla de Fuerteventura!